

Un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) en Argentina, estudió las características repelentes de las plantas, proceso en el cual descubrieron que las semillas de **chirimoya** “fabrican” una sustancia protectora.

Y es que la planta se inmuniza ante hongos y bacterias, además de espantar a las aves porque su sabor y olor les repugna, por lo que es, sin duda, un plaguicida natural que no daña el ecosistema.


Archivo/Shutterstock.com

“Las plantas fabrican estas sustancias para proteger a las semillas contra la depredación, para que no las coman las aves y sean resistentes a hongos y bacterias. Incluso las ‘ponen’ en la punta de los brotes, como sistema defensivo”, dijo Alicia Bardón, profesora titular de la UNT -quien además es doctora en química, investigadora del CONICET y la primera rectora de la universidad- a *Clarín*.

“Las plantas a lo largo de su evolución han fabricado sustancias que las defienden de insectos y microorganismos en general, pero también de la predación de animales como aves y mamíferos. Las plantas son sofisticados laboratorios de fabricación de sustancias de las más variadas estructuras químicas”, explicó.

A raíz del bioensayo de los investigadores tucumanos, fue posible lograr un extracto de acetogeninas de la semilla de **chirimoya** que es plaguicida, por lo que el hallazgo es clave para la futura producción orgánica.

Los resultados del estudio arrojaron que el insecticida es tóxico para los insectos y no para el ecosistema, y que avanza como insecticida doméstico, sin efectos secundarios para los habitantes de la casa, ni para las mascotas.

De acuerdo a Bardón, cuyo equipo busca "sustancias con las que las plantas se defienden de los predadores a su alrededor", éstas son esencias antialimentarias.

“Algunas son volátiles repelentes (aroma), otras disuaden de comer cuando el insecto se asienta en la planta y otras sustancias son tóxicas”, comentó.

En este caso, el insecto come una hoja y se ve inhibido de crecer o desarrollarse, haciendo que, por ejemplo, las larvas queden muy pequeñas o el insecto se intoxique y muera.

De momento la investigación continúa con otras plantas, sean o no autóctonas.

“Extraemos de la planta, mediante un solvente, un extracto que probamos con insectos. Si el extracto intoxica a la larva, o la disuade de comer o cambia su metabolismo, separamos la sustancia tóxica para los insectos”, detalló.

En el caso de los cultivos de Tucumán, el extracto de **chirimoya** sería útil en plagas del maíz, del nogal y del algodón. Sin embargo, y dado que aún no se comercializa el extracto, Bardón indicó que “la gente puede usar la semilla molida, haciendo un extracto con alcohol etílico y agregando agua. Con esa solución se puede pulverizar en la casa, el jardín o la huerta”.

www.portalfruticola.com